

¿Cree que le falta paciencia? Tal vez lo que en realidad necesita es *autocontrol*

¿Por qué quiere Dios que tengamos autocontrol?

Por Suzanne Borton

Cuando yo era niña, me gustaba imaginar el tipo de mamá en que me convertiría: sería *muy divertida*, compartiría los juegos de mis hijos, pasaría tiempo de calidad con ellos, les mostraría amor, paciencia, preocupación y compasión, y estaría siempre dispuesta a escucharlos. Esas cualidades de una buena madre parecían muy fáciles de poner en práctica. “¿Qué tan difícil podría ser?”, me decía a mí misma.

¡Cuán equivocada estaba! Ahora tengo cuatro hijas de entre tres y doce años, y he descubierto que ser el tipo de madre que yo soñaba en mi niñez es muchísimo más difícil de lo que calculaba. Y me he dado cuenta de que lo que más me cuesta es *parecer amorosa y actuar con compasión y paciencia*. Con frecuencia me siento tan fatigada al final del día, que mi “pacífica” rutina a la hora de acostar a las niñas se convierte en una cadena de gritos y órdenes mientras las acorralo para que se vayan a la cama.

Y cuando hay conflictos entre mis hijas, termino gritando tanto como ellas para poder retomar el control de la situación. Ahora que están más grandes, observo la manera en que interactúan y puedo verme reflejada en su tono de voz y la forma

en que se tratan mutuamente. Mi falta de autocontrol en el manejo de ellas fue contagiosa, ¡y ahora todas se parecen a mí! Esa *no* era la mamá que yo quería para mis hijas.

Con el correr de los años llegué a convencerme de que me faltaba paciencia con mis hijas. Creía que si era más paciente podía ser mejor madre, hasta que una vez nuestra congregación local llevó a cabo un estudio bíblico acerca de los frutos del Espíritu y leímos un libro sobre dicho tema escrito por la autora Elisa Morgan. Cuando llegamos al capítulo acerca del dominio propio y leí su introducción, caí en cuenta de que en realidad éste era el fruto que me faltaba. Claro, también necesitaba ser más paciente pero, por sobre todo, debía aprender a controlarme.

La escritora inicia el capítulo describiendo un día muy ocupado, cuando llega a su casa exhausta. A poco de llegar sus hijos le dicen que necesitan lavar una camisa en particular, que quieren algo diferente para la cena, y ¡oh!, también, que al día siguiente deben llevar a la escuela una docena de galletas caseras para la campaña de recaudación de fondos (¡de la cual nadie le había informado!) Es fácil imaginar la frustración

que se le va acumulando, hasta que las cosas llegan al colmo y la “Mamá monstruosa” (como ella lo expresa) irrumpe a través de un pequeño agujero en el muro que contiene sus emociones. En ese momento comienza el griterío y las acusaciones mutuas.

Me vi reflejada tan fielmente en este relato, que me propuse estudiar más a fondo lo que es el autocontrol. Descubrí que la clave radica menos en el “auto” que en el “control”. Más específicamente, esta cualidad supone someterse al Espíritu Santo de Dios, el cual nos da el dominio propio que necesitamos para poder enfrentar nuestras luchas diarias. Proverbios 25:28 dice: “Quien no controla su carácter es como una ciudad sin protección” (Traducción en Lenguaje Actual). Me di cuenta de que el agujero en mi muro tenía que ver con controlar no solo mi lengua, sino también el tono de mi voz y mis acciones en diversas situaciones. Tengo que admitir que esta es una batalla continua, especialmente en aquellos días que estoy más cansada o afectada emocionalmente.

La vida nos ofrece oportunidades

Mientras estudiaba este tema, cierto in-

CONTENIDO

¿Cree que le falta paciencia? Tal vez lo que en realidad necesita es autocontrol	1
Las 12 tribus de Israel en la profecía - Segunda parte	2
¿Debe un cristiano del nuevo pacto llevar filacterias o usar un manto de oración?	5
¿Debe un cristiano del nuevo pacto usar borlas o flecos?	6
DEL CONSEJO DE ANCIANOS: Ecumenismo	8
Trasfondo histórico de los evangelios: Lección 8	10
Perfiles de la IDUai	12
¿Me ama Dios?	13
Noticias locales	14
Anuncios	16

CALENDARIO

Ago. 5, 19 y sep. 2: Estudio bíblico de miércoles a las 8:30 p.m. (Chile) por envivo.iduai.org
 Sep. 14: Fiesta de Trompetas
 Sep. 23: Día de Expiación
 Sep. 28 - oct. 4: Fiesta de Tabernáculos
 Oct. 5: Último Gran Día

LO QUE DICEN LAS CIFRAS

883

Número aproximado de campistas y voluntarios registrados para asistir a los campamentos de jóvenes de la IDU este verano en Colombia, México y Estados Unidos.

cidente me hizo recordar que debía poner en práctica el fruto del autocontrol. Sucedió en uno de mis viajes al supermercado para comprar víveres con mis hijas Tiffany y Farrah, que en ese entonces tenían dos años y seis meses, respectivamente. Nos encontrábamos en el pasillo de los jugos, atestado de filas y más filas de coloridas botellas. Me di cuenta de que había pasado por alto el jugo que necesitaba, así que detuve el carro y me alejé un par de pasos para conseguirlo.

De repente, con el rabillo del ojo observé algo de movimiento, y vi que Tiffany se caía del carro. Y como cualquiera hace instintivamente cuando siente que se cae, ella se aferró a lo que tenía más cerca: la manilla del asiento de bebé de su hermana.

Farrah se puso a llorar y a gritar, todavía sujeta a su silla que colgaba del carro, mientras Tiffany lloraba también en el suelo. Mi primer impulso fue ir allá, zamarrear a Tiffany y decirle: “¿Qué estabas haciendo!? ¿Por qué estabas inclinándote fuera del carro!? ¿Por qué te sujetaste de

tu hermana!?”

Pero en ese momento la palabra “autocontrol” apareció súbitamente en mi mente, y me di cuenta de que esta era mi oportunidad de usarla. Enfoqué toda mi atención en las niñas, sin preocuparme de lo que estarían pensando las demás personas sobre mis aptitudes de madre.

Primero atendí a Farrah, enderezando su asiento y asegurándome de que estuviera bien. Luego tomé la mano de Tiffany y la ayudé a pararse. Me miró con ojos llenos de miedo, porque no sabía exactamente cuál sería mi reacción.

Después de examinarla y comprobar que no había sufrido daño, la alcé y le di un abrazo. Se calmó de inmediato y comenzó a disculparse por lo que había hecho. Me dijo: “Mami, yo solo quería tocar la botella de jugo. No quería que Farrah se cayera. ¿Está bien ella?”

Este incidente fue muy aleccionador para mí y para Tiffany y me mostró que, al controlar mis emociones, mis acciones y mi tono habían sido bastante más amorosos que de costumbre. Además, la respuesta

de Tiffany ante mi actitud fue mucho más afectuosa y cooperadora de lo usual.

Encontré una cita de la escritora Beth Moore, que dijo: “La clave para el autocontrol es rehusarse a permitir que nuestros enemigos (la carne –incluyendo comportamientos y emociones–, el mundo, y Satanás) nos gobiernen o esclavicen de algún modo.

“El dominio propio es nuestro muro de protección, y si no aprendemos a controlarnos nos volvemos vulnerables a los ataques de nuestros enemigos” (*Living Beyond Yourself* [Cómo vivir más allá de uno mismo], Beth Moore, 2004).

Satanás se aprovecha de nuestra falta de control sobre nuestras emociones para que causemos daño a los demás.

¿Por qué quiere Dios que tengamos dominio propio? Porque esta virtud forma parte de la naturaleza misma de Dios: él es controlado, disciplinado y consistente.

El Espíritu Santo puede hacer todo esto posible en nuestras vidas si le permitimos trabajar en nosotros. *EC*

Las 12 tribus de Israel en la profecía

Segunda parte

La increíble historia del ascenso de los Estados Unidos y Gran Bretaña a la grandeza comenzó hace 4.000 años con el patriarca bíblico Abraham. Las promesas de Dios brindarían un magnífico futuro a sus descendientes.

Una historia de relaciones y acuerdos

Nuestra historia comienza con una serie de extraordinarias promesas que Dios le hizo miles de años atrás a un hombre llamado Abram.

“Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti *una nación grande*, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; *¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la Tierra!*” (Génesis 12:1-3, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro en todo este artículo).

Como aprenderemos en esta serie, Dios es siempre fiel a sus promesas. Él comenzó su preparación para relacionarse con el antiguo Israel siglos antes de que su pueblo se convirtiera en una nación. Inició sus planes para Israel con un grupo de tribus –o familias interrelacionadas– estableciendo una relación con Abram y cambiando su

nombre, que quiere decir “padre eminente”, al de *Abraham*, que quiere decir “padre de una multitud” (Génesis 17:5).

Note nuevamente la promesa que Dios le hizo: “Y haré de ti *una nación grande*, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; *y serán benditas en ti todas las familias de la Tierra*” (Génesis 12:2-3).

¿Qué maravilloso compromiso! Con estas promesas Dios puso en marcha un grandioso plan destinado a beneficiar a “todas las familias de la Tierra” cuando sean cumplidas. La historia y las profecías de esta nación, que se originaron con Abraham, son importantes no solo para su propio pueblo sino también para la gente de todas las naciones.

Posteriormente Dios traspasó estas promesas a Isaac, el hijo de Abraham, a su nieto Jacob y luego a los doce hijos de éste. De su simiente se originaron las doce tri-

bus de Israel. Dios les entregó a las subsecuentes generaciones más detalles acerca de su propósito para Israel y de cómo pretendía llevar a cabo su gran plan para ellos.

Este compromiso del Creador de la humanidad es el hilo que conecta las distintas partes de las Escrituras, realizando su significado y otorgándoles estructura. Incluso la misión de Cristo es una continuación de esta promesa.

Casi 800 años después de que Israel desapareciera como nación, el apóstol Pablo describió a los gentiles (gente que no era israelita) que estaban “sin Cristo” como “alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12).

El lenguaje usado por Pablo en esta declaración es bastante fuerte, pero destaca la importancia del compromiso de Dios con Abraham y deja en claro que Pablo reconoció que Israel, incluyendo las diez tribus perdidas, continuaba existiendo. Si

Pablo hubiese estado refiriéndose solo a los judíos –las tribus conformadas por el reino del sur– hubiese hablado de Judá, no de Israel.

Pablo luego clarifica el significado de esto: “Ese misterio, que en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios; es decir, que los gentiles son, junto con Israel, *beneficiarios de la misma herencia*, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (Efesios 3:5-6, NVI).

¿Cómo pueden todos los pueblos compartir las promesas que Dios le hizo a Abraham a través de Jesucristo? Pablo explica: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente *linaje de Abraham sois*, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29).

Esto significa que Dios debe injertar en la familia de Abraham a todo aquel que se convierta en su siervo, lo cual *se ha comprometido* a hacer mediante una serie de pactos (Romanos 11:13-27).

La promesa de Dios a Abraham no se limitó a un pequeño y antiguo pueblo del Medio Oriente, sino que se extiende ampliamente en el futuro y no está limitada por fronteras nacionales. Desde el comienzo mismo, Dios diseñó esta promesa para bendecir a *todas las naciones*. Ese es su propósito, y eso es lo que llevará a cabo.

Por qué escogió Dios a Abraham

¿Por qué escogió Dios a Abraham para que fuera su siervo y para que por medio de él se hiciera posible la existencia del antiguo Israel como nación? ¿Qué tenía Dios en mente, y por qué llamó a Abraham a su servicio en ese particular momento de la historia?

Después del diluvio en tiempos de Noé, los habitantes de la Tierra comenzaron nuevamente a darle la espalda a Dios. Ya en tiempos de Abraham, todos los pueblos habían vuelto a ser corruptos.

Como consecuencia, Dios puso en marcha un importantísimo aspecto de su plan: *ofrecer la salvación a toda la humanidad*. La selección de Abraham fue un paso crucial en el plan de largo plazo diseñado por Dios para hacer que todas las naciones vuelvan a él. El resto de la Biblia se entretiene en torno a este plan de reconciliar a toda la humanidad con su Creador.

Tal vez usted recuerde que poco antes del diluvio, “Al ver Dios tanta corrupción en la tierra, y tanta perversión en la gente, le dijo a Noé: He decidido acabar con toda la gente, pues por causa de ella la tierra

está llena de violencia. Así que voy a destruir a la gente junto con la Tierra” (Génesis 6:12-13, NVI).

Dios salvó de la destrucción únicamente a Noé y su esposa, y a sus tres hijos y sus respectivas esposas.

Luego, poco después del diluvio y cuando la humanidad nuevamente había comenzado a oponerse al camino de Dios, la Torre de Babel se convirtió en el símbolo de su rebelión (Génesis 11:1-9). En el contexto de dicha rebelión y del sistema ciudad-estado del gobierno humano que la acompañó, Dios inició una nueva fase de su plan para lograr que todas las naciones lo adoraran a él. Con ese propósito, decidió seleccionar a *un hombre fiel* y convertir a sus descendientes en un grupo de naciones destacadas, escogidas con el propósito específico de *enseñar y representar* sus valores y su camino de vida.

Elegidos para servir

Dios creó a todos los pueblos de la Tierra “de una sangre” (Hechos 17:26). La historia de los israelitas es la historia de una sola familia que el Dios Creador escogió de entre todos los pueblos de la Tierra para que le sirviese.

Pero a pesar de que los israelitas fueron el pueblo escogido, de ninguna manera se les consideraba personas *superiores*, ni en los tiempos antiguos ni ahora. El apóstol Pedro explicó más adelante que “en toda nación él [Dios] ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia” (Hechos 10:35, NVI). Este principio ha sido y es inalterable.

Note lo que Dios le dijo al antiguo Israel: “No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido el Eterno y os ha escogido, *pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos*; sino por cuanto el Eterno os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado el Eterno con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que el Eterno, tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones” (Deuteronomio 7:7-9; compare con 1 Corintios 1:26-29).

Dios eligió a Abraham para una obra en particular, pero antes lo probó para ver si le sería fiel. Abraham superó todas las pruebas y demostró que creía y confiaba en su Creador, por lo cual Dios comenzó a usarlo. “Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia” (Roma-

nos 4:3; compare con Génesis 15:6).

Bajo su cuidadosa guía, Dios forjó al antiguo Israel a partir de doce tribus interrelacionadas mediante lazos familiares y cuyos ancestros eran Abraham, su hijo Isaac, y Jacob, el hijo de Isaac.

Los parientes de Abraham se multiplicaron y formaron una multitud aún más grande: los descendientes de los doce hijos de Jacob. Dios los convirtió en una nación y comenzó a relacionarse con ellos mediante un pacto. Como grupo llegaron a ser conocidos como “Israel” o “los hijos de Israel”.

Israel era el otro nombre de Jacob. Cuando Dios comenzó a trabajar directamente con Jacob lo renombró Israel, que significa “el que lucha con Dios” o “el príncipe de Dios” (Génesis 32:24-30).

Los descendientes de Israel también se conocieron como “la simiente de Abraham”, “la Casa de Isaac”, “la Casa de Jacob” o simplemente “Jacob” — y por sus nombres tribales individuales de Rubén, Simeón, Leví, Judá, Zabulón, Isacar, Dan, Gad, Aser, Neftalí, Benjamín y José.

El patriarca Jacob luego adoptó a Efraín y Manasés, sus nietos a través de su hijo José, como sus propios hijos en cuanto a derechos de herencia. Como resultado, históricamente se ha dicho que la nación de Israel consiste de doce o trece tribus, dependiendo de si los descendientes de José se cuentan como una tribu (José) o como dos (Efraín y Manasés).

Promesas de importancia histórica

A medida que Dios fue trabajando con Abraham, aumentó los compromisos del pacto entre ellos. Estos compromisos estaban basados en la serie de promesas y profecías más importantes y trascendentales que Dios les ha dado a los seres humanos.



Scott Ashley

En esta elegante caja hallada durante una excavación en Ur (el actual Iraq) se observa un trabajo de incrustación que representa escenas de la vida diaria durante los tiempos de Abraham.

Tanto los profetas posteriores de Israel como los apóstoles de Jesús, y hasta el mismo Jesús, consideraron estas promesas como la base de su obra (Hechos 3:13, 25).

Nuevamente note lo que Dios le dijo al patriarca Abraham: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y *serás bendición*. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y *serán benditas en ti todas las familias de la Tierra*” (Génesis 12:2-3; también lea Génesis 18:18; 22:18; 26:4; 28:14).

Aprendimos de los apóstoles que la bendición más importante que se ha hecho disponible a todas las naciones por medio de la “simiente” de Abraham es el don de la vida eterna a través de Jesucristo (Hechos 3:25-26; Gálatas 3:7-8, 16, 29). Mediante su madre, María (de la tribu de Judá), Jesús nació como judío y descendiente de Abraham (Hebreos 7:14). Su sacrificio abrió la puerta a las personas de todas las naciones para que pudiesen disfrutar una relación con el Dios de Abraham.

Cuando los seres humanos, cualquiera sea su raza u origen, establecen una alianza con Cristo, también se convierten en simiente de Abraham. Como Pablo escribió en Gálatas 3:28-29, “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”.

Por lo tanto, se hace claro que desde el comienzo mismo de la interacción de Dios con Abraham el objetivo del Creador era hacer la salvación disponible para todos. El resto de la Biblia revela muchos más detalles de cómo Dios implementará este plan en toda su plenitud. Sin embargo, su fundamento se encuentra en el libro de Génesis, en las promesas que Dios le hizo a Abraham.

La Biblia revela muchos aspectos del plan maestro de Dios para la salvación de la humanidad. La dimensión espiritual de su promesa a Abraham es solo una parte de la historia. Como seres físicos, funcionamos en un mundo igualmente físico. Consecuentemente, Dios con frecuencia alcanza sus metas espirituales a través de medios físicos (como dar o quitar bendiciones materiales) utilizando el principio de la recompensa por el buen comportamiento y el castigo por el pecado.

Por ejemplo, debemos considerar por qué Dios prometió hacer de Abraham una “nación grande” (Génesis 12:2). Muchos estudiantes modernos de la Biblia no logran comprender la importancia de esta gran

promesa física. Algunos críticos de la Biblia simplemente se burlan de esto porque creen que el pueblo de Israel nunca llegó a ser más que un par de reinos insignificantes al oriente del mar Mediterráneo. Pero están equivocados, porque Dios no miente (Tito 1:2) y cumple sus promesas. Pronto veremos *por qué* y *cómo* ha cumplido Dios esta particular promesa de grandeza nacional que le hizo a Abraham.

Promesas de grandes bendiciones nacionales y materiales

Desde Génesis 12 al 22 hay siete pasajes que describen las promesas que Dios le hizo y reconfirmó a Abraham. En el relato inicial (Génesis 12:1-3) Dios le dijo a Abraham que dejara su patria y su familia. Esta fue la primera condición que Abraham debió cumplir para poder recibir la promesa.

Debido a que Abraham obedeció voluntariamente, Dios le prometió bendecirlo y engrandecer su nombre. Su progenie también sería engrandecida. (Como veremos, los resultados de esta promesa llegarían a formar parte de los avances mundiales más importantes de la historia).

Unos pocos versículos más adelante, Dios se le apareció a Abraham y le prometió la tierra de Canaán para sus descendientes (v. 7). Las promesas de Dios incluyeron sin duda aspectos materiales, como tierras y posesiones físicas.

Génesis 13 aporta más detalles acerca de estas promesas. Después de que gentilmente le cediera a su sobrino Lot el fértil valle contiguo al río Jordán (leer el relato en los versículos 5-13), Abraham recibió a cambio una promesa de Dios: toda la tierra de Canaán sería suya para siempre (vv. 14-17). Esto indica que los aspectos temporales y eternos de su promesa estaban íntimamente relacionados.

Y a pesar de que Abraham aún no tenía hijos, Dios también le prometió que sus descendientes serían “como el polvo de la Tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia [de Abraham] será contada” (v. 16). El gigantesco alcance de esta promesa –la multiplicación prácticamente infinita de los descendientes de Abraham– no debe ser tomada a la ligera porque, como veremos, tiene enormes implicaciones.

Aproximadamente una década más tarde, Dios nuevamente se le apareció a Abraham en una visión. Y aunque todavía no tenía hijos, Dios nuevamente le prometió un heredero y le dijo “... un hijo tuyo será el que te heredará” (Génesis 15:4).

Una multitud increíble de personas descendería de aquel heredero, Isaac. “Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar... Así será tu descendencia” (v. 5). ¿Cómo respondió Abraham? “Y creyó al Eterno, y le fue contado por justicia” (v. 6).

Abraham confió plenamente en que Dios cumpliría su palabra, incluso en un futuro muy lejano, y esa fue una de las razones por las cuales Dios lo amó y lo escogió para ser no solo el padre de varias grandes naciones, sino además el “padre de todos los creyentes” (Romanos 4:11). Dios estaba llevando a cabo un rol dual para el fiel Abraham.

Unos versículos más adelante Dios le promete innumerables descendientes, y también todo el territorio que se extendía “desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates” (Génesis 15:18). Esta franja territorial abarcaba mucho más que la tierra que Dios incluyó en su promesa original de la tierra de Canaán (Génesis 12:6-7; 17:8; 24:7). *EC*



El fiel Abraham obedeció a Dios dejando su país natal y viajando a una tierra que, según la promesa de Dios, le pertenecería a él y a sus descendientes para siempre.

¿Debe un cristiano del nuevo pacto llevar filacterias o usar un manto de oración?



Por Rex Sexton

En este artículo vamos a aprender sobre estos elementos para determinar si un cristiano debe usarlos o no.

En la sociedad multicultural en que vivimos, más y más personas están mostrando interés en las tradiciones del pueblo judío, y en ocasiones incluso llegan a usar la vestimenta judía tradicional. De vez en cuando nos toca ver en el servicio sabático a un varón bajo cuya chaqueta se asoman cuatro borlas (o flecos) de color blanco y azul. Los mantos de oración y las filacterias (cajitas de madera que se atan al brazo con correas de cuero) se están volviendo cada vez más populares. Los hombres que siguen estas costumbres por lo general también usan barba, lo cual los hace lucir como judíos mesiánicos o fariseos modernos. En este artículo vamos a aprender sobre las filacterias (*tefilines*) y el manto de oración (*talit*) y analizaremos si un cristiano debe o no usarlos.

Las filacterias

Algunos judíos ortodoxos usan unas cajitas de cuero (filacterias), que en su interior contienen pasajes del Antiguo Testamento. Ellos basan esta costumbre en ciertos pasajes de Deuteronomio y Éxodo. Uno de ellos es Deuteronomio 6:6-8, donde después de promulgar los Diez Mandamientos, Dios declaró lo siguiente:

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”.

Otro pasaje en el que se basan para justificar el uso de las filacterias es Deuteronomio 11:18: “Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos”.

¿Cómo debemos aplicar estas ordenanzas de Deuteronomio? ¿Debemos usar filacterias, siguiendo el ejemplo de los judíos de la época de Jesucristo o de los contemporáneos? Para empezar con lo más obvio, las filacterias que llevan los judíos actuales se usan en la parte superior del brazo o en la frente, no en las manos

ni sobre el puente de la nariz. Debido a que el uso moderno contradice las escrituras que se usan para respaldar esta práctica, es evidente que ésta tiene que ver más con la tradición que con la obediencia a la Biblia.

En segundo lugar, es importante tomar en cuenta el lenguaje figurativo usado a veces en la Biblia, que da énfasis, pero que no tiene un significado literal. Deuteronomio 6:6 dice que la ley de Dios estará en tu corazón y en Exodo 13:16 agrega: “será, pues, como una señal sobre tu mano” y “por un memorial delante de tus ojos”. Si queremos interpretar esto literalmente, tendríamos que insertarnos papeles con ver-



bthomas/Stockphoto/Thinkstock

En la actualidad el manto judío de oración está siendo promocionado y comercializado vigorosamente por los movimientos en defensa de las raíces mesiánicas y hebreas, e incluso está comenzando a tomar fuerza dentro de algunas comunidades del cristianismo tradicional.

sículos escritos en nuestros corazones, lo que obviamente es imposible.

En estas advertencias Dios nos insta a recordar siempre sus mandamientos y a ser cuidadosos con lo que hacemos con nuestra mente y nuestras manos, teniendo presente sus leyes para que nos guíen cada día. Es importante señalar que esta instrucción se repite en Apocalipsis 13 en referencia a la marca de la bestia, la que simbólicamente estará en las manos y en la frente (una metáfora para referirse a la mente) de aquellos que la reciban. La marca de la bestia representa un enfoque opuesto a los mandamientos de Dios e involucra la cabeza (las creencias del corazón y la mente) y las manos (las acciones y el comportamiento).

El uso de la palabra “como” en estas frases es fundamental para entender que debemos aplicar las leyes de Dios en la forma en que actuamos, pensamos y hablamos. Veamos otros versículos que usan lenguaje figurativo:

“Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón” (Proverbios 3:3). “Átalos siempre en tu corazón, enlázalos a tu cuello” (Proverbios 6:21, comparar con Proverbios 6:20, 22-24 y 27-29). Proverbios 7:3 agrega: “Lígalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón”.

El corazón no tiene una tabla física, sino una espiritual. Dios algún día escribirá sus leyes en los corazones de todos los seres humanos, tal como lo hace hoy con aque-

llos que están bajo el nuevo pacto y de los cuales se habla en Hebreos 10:16.

No hay registros en el Antiguo Testamento

No existen registros sobre el uso de filacterias en el Antiguo Testamento, lo cual es muy revelador. En cuanto a los registros históricos, *The International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia bíblica internacional estándar) nos dice: "No se sabe cuándo comenzó esta costumbre (de las filacterias). Era desconocida entre los samaritanos... por lo tanto, debió desarrollarse después de la separación de los pueblos samaritano y judío (siglo III a. C)" (edición 1986, vol. 3, p. 864, artículo "Filacterias").

Este mismo artículo menciona además que los fragmentos más antiguos de filacterias [que se conocen] fueron hallados durante las excavaciones en Qumrán y Murabba'at, los sitios donde se descubrieron los rollos del mar Muerto. Allí se encontraron manuscritos que se remontan a los albores de los años 100 d. C. De acuerdo a los registros de *The Jewish Encyclopedia* (Enciclopedia judía), las mu-

jes, los esclavos y los niños quedaban exentos de usar filacterias, y los hombres no debían usarlas en el día sábado (edición de 1906, vol. X, 25, "Filacterias"). El registro histórico lleva a la conclusión de que las filacterias se originaron en la religión farisáica, que comenzó con los exiliados judíos en Babilonia. Si Dios fuera el autor de esto, ¿iba a querer que solo los hombres guardaran sus leyes? Y aún si así hubiese sido, ¿por qué debían abstenerse de hacerlo en el día sábado?

Cubiertas para la cabeza

En la actualidad el manto judío de oración está siendo promocionado y comercializado vigorosamente por los movimientos en defensa de las raíces mesiánicas y hebreas, e incluso está comenzando a tomar fuerza dentro de algunas comunidades del cristianismo tradicional. Muchos judíos ortodoxos usan el *talit* o manto de oración cuando oran o están en la sinagoga. Este manto cubre la cabeza, y cada una de sus esquinas, que a menudo son llamadas "alas", tiene adherida una borla con flecos. Además de estos accesorios se usa la *kipá*, que es un pequeño gorro de tela que

cubre la parte superior de la cabeza.

Estas costumbres se oponen diametralmente a lo que se nos enseña en el Nuevo Testamento acerca de la oración. El apóstol Pablo escribió: "Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza" (1 Corintios 11:4). El capítulo 11 de 1 Corintios agrega: "Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios" (v.7). En la Iglesia de Dios seguimos esta instrucción bíblica, y por lo tanto los hombres no se cubren la cabeza cuando oran o predicán.

Conclusión

Queda bastante claro, entonces, que tanto los mantos de oración como las filacterias son tradiciones que carecen de fundamento bíblico, y por esta razón no se pueden aplicar a los cristianos. Sin embargo, en el caso de las borlas o flecos, la respuesta exige un conocimiento más profundo de la aplicación de la ley de Dios a los cristianos que forman parte del nuevo pacto. Para más información sobre los flecos, lea el siguiente artículo. *EC*

¿Debe un cristiano del nuevo pacto usar borlas o flecos?

No adoptemos la religión vana de los fariseos, que busca el reconocimiento de otros. Por el contrario, procuremos adoptar aquellas cosas que edifican el cuerpo, uniéndonos y entrelazándonos con lo que cada miembro aporta.



Por Rex Sexton

En el artículo anterior aprendimos que la costumbre judía de usar filacterias y manto de oración son prácticas no bíblicas y que por lo tanto no constituyen una obligación para el cristiano contemporáneo. Otra costumbre que de vez en cuando hace su aparición hoy en día es el uso de borlas o flecos. En este artículo vamos a ver qué nos dice el Antiguo Testamento acerca de ellos, para determinar si los cristianos del nuevo pacto deben o no cumplir con esta tradición.

Los flecos o *tzitzit* son un grupo de cordones anudados, de entre 13 y 25 cm de largo, que se usan en la cintura. A menudo van adheridos a un manto o faja, pero también pueden adornar cualquier prenda.

En los libros de Moisés hay dos pasajes en donde se les ordena a los israelitas

el uso de borlas. El primero de ellos se encuentra en Números 15:38-40: "Da las siguientes instrucciones al pueblo de Israel: en todas las generaciones venideras harán borlas al borde de su ropa y las atarán con un cordón azul. Cuando vean las borlas, recordarán y obedecerán todos los mandatos del Señor, en lugar de seguir sus propios deseos y contaminarse, tal como es su tendencia. Las borlas los ayudarán a recordar que deben obedecer todos mis mandatos y ser santos a su Dios" (Nueva Traducción Viviente).

El Todopoderoso sabía que los israelitas olvidarían su ley, y también lo sabía Moisés. Después de entregarles los Diez Mandamientos y sabiendo que su corazón no era justo, Dios les dijo: "¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y



luena/yim/istockphoto/Thinkstock

guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!"

(Deuteronomio 5:29).

Antes de que Moisés muriera, Dios le dijo que Israel se olvidaría de sus leyes y su pacto (Deuteronomio 31:16). Consciente de que así sería, Moisés advirtió a los israelitas sobre lo que sucedería (v. 29). ¿Debería sorprendernos, entonces, que Dios les ordenara practicar algunas cosas físicas para ayudarles a recordar su ley?

El cumplimiento del nuevo pacto

Pablo llamó a estos recordatorios *maestros o tutores*. "Dicho de otra manera, la ley fue nuestra tutora hasta que vino Cristo; nos protegió hasta que se nos declarara justos ante Dios por medio de la fe" (Gálatas 3:24, NTV). Mediante la ley hemos llegado a Cristo y entendemos que "podemos vivir una vida nueva" (Romanos 6:4, NTV) y que hemos sido "revestidos del nuevo [hombre], el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Colosenses 3:10).

El libro de Gálatas también nos enseña que las leyes ceremoniales, dadas 430 años después del pacto con Abraham (que se basó en su obediencia a los mandamientos, leyes y estatutos de Dios, Génesis 26:5), no cambiaron el pacto, sino que fueron añadidas debido a la continua desobediencia de Israel, para que esto los comprometiera hasta la llegada del Mesías.

En Hebreos se nos entrega una especie de lista breve para determinar exactamente de qué leyes se está hablando: "Esta es una ilustración que apunta al tiempo presente. Pues las ofrendas y los sacrificios que ofrecen los sacerdotes no pueden limpiar la conciencia de las personas que los traen. Pues ese sistema antiguo solo consiste en alimentos, bebidas y diversas ceremonias de purificación, es decir, ordenanzas externas que permanecieron vigentes solo hasta que se estableció un sistema mejor. Entonces Cristo ahora ha llegado a ser el Sumo Sacerdote por sobre todas las cosas buenas que han venido. Él entró en ese tabernáculo superior y más perfecto que está en el cielo, el cual no fue hecho por manos humanas ni forma parte del mundo creado" (Hebreos 9:9-11, NTV).

Al aceptar el pacto de Dios en Éxodo 19-23, los israelitas en dos ocasiones juraron solemnemente obedecer a Dios y atenerse a su ley. Sin embargo, rápidamente desobedecieron y exigieron un becerro de oro para adorar. Este fue el inicio de una larga lista de pecados, con los que quebrantaron sus promesas. Esto demostró a Dios que Israel no había dimensionado la seriedad de su compromiso con Dios ni el temor que debían tenerle. El propósito

de los ritos y sacrificios físicos era enseñar al pueblo de Israel la importancia de obedecer las leyes de Dios y la gravedad de su transgresión.

"Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador" (Gálatas 3:19).

Debido a que Jesucristo se sentó a la derecha del Padre y envió al Espíritu Santo para que nos ayudara, ahora tenemos las leyes y mandamientos de Dios escritos en nuestra mente y corazón. Este cambio, hecho posible gracias al sacrificio de Jesucristo por nosotros, fue el más significativo de todos y fue profetizado en Jeremías 31:31-33 y luego confirmado en Hebreos 8:8-10.

Deuteronomio 22: Ordenanzas

El segundo pasaje que nos instruye sobre el uso de las borlas nos revela una serie de principios que debemos aplicar en nuestras vidas. Tal pasaje es Deuteronomio 22, que contiene diversas ordenanzas. Las ordenanzas no son mandamientos ni estatutos, sino más bien instrucciones sobre cómo aplicar estas leyes en situaciones determinadas. Al permitir que la ley de Dios guíe y lidere nuestras decisiones, estamos aplicando estos criterios diariamente. Lea los primeros doce versículos y verá que estas instrucciones ilustran las distintas formas en que se aplica el segundo gran mandamiento, "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico 19:18).

En este capítulo los israelitas reciben instrucciones de diversa índole: devolver los animales y prendas perdidas; ayudar a otros cada vez que sea necesario (Gálatas 6:10); a que los hombres no se vistan como mujeres ni las mujeres como hombres; a no sembrar semillas mezcladas; a no arar el campo con animales diferentes; y no mezclar fibras distintas en las telas. También se les ordena tener misericordia hacia las aves madres y que siempre construyan un pequeño muro alrededor de la azotea para evitar caídas.

Aunque todas estas instrucciones provienen de Dios y tienen una base espiritual, no todas se aplican de forma física. La mayoría de nosotros no vive en una casa con un parapeto (una pared vertical que antiguamente se construía como una extensión del techo para evitar caídas); sin embargo, guardamos el principio de fondo, que es hacer de nuestra casa un lugar lo más seguro que podamos para los residentes e invitados.

La Biblia nos dice que el propósito de las

prendas con flecos era recordar a los israelitas los mandamientos de Dios. Ellos eran esclavos del pecado, porque al carecer del Espíritu de Dios, su naturaleza humana y la influencia de Satanás hacían que se resistieran a lo que era correcto. Dios quería que fueran una nación modelo para el mundo, pero no fueron capaces de hacerlo por mucho tiempo ya que sucumbieron a la naturaleza humana, con la que todos estamos tan familiarizados. Pero ahora, gracias al Espíritu Santo, podemos vencer nuestra naturaleza. Ahora podemos obedecer de corazón. Pablo escribió: "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia" (Romanos 6:17-18).

La instrucción de confeccionar flecos para recordar a los israelitas que no debían olvidarse de la ley de Dios se aplica actualmente adorando a Dios, no solo físicamente sino en espíritu y verdad. Jesucristo le dijo a la mujer en el pozo: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Juan 4:24).

Los recordatorios espirituales sustituyen a los físicos

Desde el advenimiento del Espíritu Santo, que nos permite rechazar o derrotar al pecado (Romanos 8:13), constantemente se nos hace recordar, por medios espirituales, nuestro pacto con Dios y la necesidad de vivir correctamente. La Palabra escrita de Dios es la forma principal de llevar esto a cabo.

Pedro dijo que sus cartas serían un recordatorio (2 Pedro 1:15, 3:1-2). En la actualidad, se nos insta a recordar periódicamente mediante la predicación de los ministros en los servicios sabáticos, los estudios bíblicos y la convivencia y conversación con los hermanos. Pablo advirtió a Timoteo que fuera cuidadoso respecto a esto (2 Timoteo 2:12-14).

Pablo entendió que los creyentes podían amonestarse mutuamente, e incesantemente les hacía recordar su llamado, su futuro y la necesidad de obedecer a Dios, y escribió en una de sus epístolas: "Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros" (Romanos 15:14).

Una de las funciones del Espíritu de Dios es ayudarnos a recordar las enseñanzas de Jesucristo. Antes de ser crucificado, Jesús

prometió a sus discípulos: "Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26).

Las enseñanzas de Jesús sobre los fariseos, las filacterias y los flecos

Muchas personas creen que Jesús usaba un manto con flecos, y el registro bíblico parece afirmar que sí lo hizo durante el tiempo que estuvo en la Tierra. Mateo 14:36 y otros versículos paralelos relatan que las personas que necesitaban ser sanadas "le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos". La palabra griega traducida como "borde" -*kraspedon*- puede significar "ribete", "borde" o "flecos".

La misma palabra se usó también en un sermón muy fuerte que Jesús entregó denunciando a los escribas y fariseos. "Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos [*kraspedon*] de sus mantos" (Mateo 23:5). Jesús claramente condena hacer cosas aparentemente

religiosas solo para ser vistos por los demás. Una y otra vez Jesús reprendió a los fariseos por la forma en que enfocaban la religión, afirmando que eran hipócritas (Lucas 12:1), que su padre era Satanás el demonio, que estaban cumpliendo sus deseos (Juan 8:44), y que habían anulado el efecto de la ley de Dios en sus vidas por las tradiciones que seguían (Marcos 7:7-8). Su adoración era vanidad, pues lo que los motivaba no era correcto.

Jesús recalcó fuertemente este punto en el sermón del monte: "Cuidense de no hacer sus obras de justicia delante de la gente para llamar la atención. Si actúan así, su Padre que está en el cielo no les dará ninguna recompensa" (Mateo 6:1, Nueva Versión Internacional).

Quienes usan flecos generalmente lo hacen motivados por un sincero deseo de obedecer a Dios, pero con mucha frecuencia encontramos ejemplos de individuos que han hecho de esta observancia (o de otros innumerables temas sin importancia) una causa de división en el Cuerpo de Cristo.

Jesús condenó a los escribas y a los fariseos por obedecer mandamientos físicos

hasta el grado más ínfimo, mientras desatendían los asuntos importantes de la Ley (Mateo 23:23-24).

De igual forma, no deberíamos convertir ningún mandamiento físico del que esteamos personalmente convencidos en un asunto que cause división.

Pablo se refirió a problemas similares en Romanos 14 y 1 Corintios 8, donde dijo que si hay un desacuerdo entre las personas respecto a la observancia física, debemos dejar que "cada uno esté plenamente convencido en su mente" de lo que cree (Romanos 14:5) y "que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles" (1 Corintios 8:9). En vez, escribió, debemos procurar hacer las cosas que nos permitan estar en paz y que contribuyan a la mutua edificación (Romanos 14:19).

Ahora tenemos "un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas" (Hebreos 8:6). No busquemos la vana religión de los fariseos, que solo persigue el reconocimiento de otra gente.

En cambio, procuremos las cosas que edifican el Cuerpo de Cristo, uniéndolo y ayudándolo mediante lo que cada miembro puede aportar (Efesios 4:16). *EC*



Del CONSEJO DE ANCIANOS

Ecumenismo

La mayoría de los partidarios del ecumenismo creen honestamente que Dios desea que éste se haga realidad. Pero, ¿será cierto?

Jessica, la hija de uno de mis amigos, le preguntó: "Papá, ¿por qué no celebramos Navidad?" Su padre le respondió: "Porque Jesús no nació un 25 de diciembre, y Dios quiere que celebremos únicamente sus días santos, como la Fiesta de los Tabernáculos". La niña contestó: "Pero Navidad es la fiesta de toda la gente, ¿no sería bonito celebrar Navidad y además la Fiesta de los Tabernáculos?" ¡Mi amigo no pudo menos que sonreír!

Seguramente nosotros también sonreiríamos frente a tal sugerencia. No obstante, esta niña había expresado "inconscientemente" su deseo de unidad eclesial. ¿Qué hay de malo con tener una perspectiva y un enfoque ecuménicos? Para ser francos, el planteamiento ecuménico también ejerce una poderosa

atracción sobre muchos adultos; de hecho, un número cada vez mayor de personas (incluidas aquellas que tienen cierto conocimiento bíblico) se sienten atraídas hacia esta idea, cuyo espíritu sigue disminuyendo por doquier.

La mayoría de los partidarios del ecumenismo creen honestamente que Dios desea que éste se lleve a cabo. Pero, ¿será cierto? Es perfectamente posible ser sincero y a la vez estar equivocado; por tanto, es necesario que todo creyente verdadero se empape del conocimiento de la Palabra de Dios (la Biblia), porque de otro modo su sinceridad es inútil.

¿Qué es exactamente el ecumenismo?

La palabra "ecumenismo" se deriva de

un antiguo vocablo latino, *ecúmene*, que significa "un lugar donde viven personas diferentes". En la actualidad la palabra *ecúmene* describe "las condiciones mínimas para vivir en comunidad". Dicho de otro modo, se refiere a compartir creencias comunes como la inmortalidad del alma, el concepto trinitario, el domingo como el día del Señor, etc.

En la práctica, el ecumenismo es un movimiento interreligioso que abarca muchas iglesias. Éstas aseguran que trabajan conjuntamente para superar sus divisiones organizacionales y diferencias doctrinales, a expensas de la verdad bíblica. Su lema es "Unidad en la diversidad", pero la pregunta lógica es, ¿puede haber verdadera unidad en la diversidad, y si la hay, a qué costo?



Por Carmelo Anastasi

La cooperación, la transparencia y el respeto recíprocos son valores indispensables en cualquier sociedad civilizada. Sin embargo, el concepto ecuménico se contradice a sí mismo cuando pretende alcanzar "unidad en la diversidad" mediante el ejercicio de un tipo de "amor" que no es el amor de Dios que encontramos en la Biblia. Examinemos el ecumenismo más acuciosamente.

Unidad y amor que *no* son aprobados por Dios

La unidad es algo deseable, pero Jesús claramente ordenó a sus discípulos que se unieran en la verdad, no en el engaño. El pueblo de Dios es santificado por la verdad, no por la unidad a cualquier costo (Juan 17:19). Desde el comienzo de la historia bíblica, cada vez que los seres humanos se han unido mediante el engaño y no mediante la verdad ¡las consecuencias han sido desastrosas!

Adán y Eva se concertaron para desobedecer a Dios; en tiempos de Noé la gente practicaba la corrupción como un modo natural de vida; los hombres se asociaron para construir la torre de Babel; la gente de Sodoma y Gomorra se unió en su concupiscencia para pervertirse sexualmente y cometer además otros pecados (Ezequiel 16:49-50). La lista de eventos históricos protagonizados por hombres unidos para desarrollar sus propios sistemas sociales e imperios (casi siempre a expensas de otros pueblos) es bastante larga. No hace mucho, hasta los japoneses, la Italia fascista y la Alemania nazi se aliaron en su intento por conquistar otros pueblos y lograr la unificación de Europa por la fuerza militar.

Desde los acontecimientos en el huerto de Edén, la naturaleza del hombre nunca ha cambiado. ¿Qué tiene que ver esto con el actual ecumenismo? Esta es una oscura historia que vuelve a repetirse. El antiguo imperio de Constantino está intentando levantarse nuevamente con más fuerza que antes, pero esta vez bajo el lema "unidad en la diversidad". "Cuando llegue ese día, todas las naciones se unirán para acabar con Jerusalén" (Zacarías 12:3, Traducción en Lenguaje Actual) y "Contra el Señor, y contra su Cristo" (Hechos 4:26; Salmos 2:1)

¿Por qué se opondrán abiertamente los hombres a Dios "en los últimos días"? Aunque son sinceros, ya están siendo engañados por Satanás el demonio (Apocalipsis

12:9). Se están asociando simplemente para reconstruir su antiguo imperio, una iglesia extraordinariamente organizada, en lugar de buscar el Reino de Dios y su justicia. Ya han cambiado el orden prioritario de los dos mandamientos más importantes: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:36-39). Tristemente, el "primero" o "grande" mandamiento, aquel que resume los cuatro primeros de los Diez Mandamientos (Éxodo 20), para ellos ya no es importante.

"Adoramos a Cristo", dicen. ¿Acaso bendice Cristo a quienes han cambiado o abolido la ley de su Padre?

Jesús dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21).

Lamentablemente, el ecumenismo se reduce a lo que la gente le dice a Dios: "Creemos en ti y a ti oramos, ¡pero no nos digas cómo vivir!" El concepto ecuménico habla de unidad y amor, ¡pero ofende a Dios porque esclaviza a gente ingenua en la práctica de la idolatría!

"¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia" (Romanos 6:16, Nueva Versión Internacional).

Todos aquellos que tratan de alcanzar la unidad sin obedecer la ley de Dios son parte del sistema llamado "Babilonia la grande", "la gran ramera . . . sentada sobre una bestia escarlata", como se describe en Apocalipsis 17. Dios hará que tal sistema colapse en los últimos días. Por ello es que la Biblia nos amonesta a no conformarnos a este mundo, sino a buscar a Dios y su justicia (Romanos 12:2 y 2 Corintios 6:17).

Unidad y amor que *sí* son aprobados por Dios

En Juan 17 Jesucristo le ora a su Padre para que su pueblo se una. ¿Cómo es esto posible? La unidad duradera y armoniosa

solo puede lograrse a través del amor y el Espíritu de Dios (Romanos 5:5), no de diferentes espíritus.

¿Cómo puede usted discernir la unidad que es aprobada por Dios? "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos" (1 Juan 2:3). Por lo tanto, "El que dice: *Yo le conozco*, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y *la verdad no está en él*" (v. 4, leer hasta el 6, énfasis nuestro).

A medida que el ecumenismo se vuelve más amenazador y agresivo hacia quienes aman la ley de Dios, debemos hacer lo que nos dice el apóstol Pablo en Efesios 6:11:

El lema del ecumenismo es "Unidad en la diversidad", pero la pregunta lógica es, ¿puede haber verdadera unidad en la diversidad, y si la hay, a qué costo?

"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo".

Mantengámonos firmes en la fe, pues "aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo" (2 Corintios 10:3-5, NVI).

Jesús claramente dijo: "Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor" (Juan 15:10, NVI). Únicamente el amor de Dios es sincero, puro, libre de egoísmo, fiel, y capaz de producir una unidad duradera basada en la fe, justicia y misericordia.

El amor genuino y la verdadera unidad solo pueden proceder del Espíritu de Dios, "el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hechos 5:32; 1 Juan 5:2-3). El pueblo de Dios se mantiene unido mediante una mente, un bautismo, un Espíritu, una doctrina, una voz, una actitud y un propósito (1 Corintios 1:10; 12:4, 13; Efesios 4:14; Filipenses 2:2). Este es el camino de Dios, el que verdaderamente funciona y conduce a su Reino. ¡Benditos son los que caminan en él! *EC*

Lección 8: Jesucristo elige a los doce

Los cuatro evangelios constituyen una de las obras literarias más importantes en la historia de la humanidad, ya que se refieren a la vida de Jesucristo como Dios en la carne.



Por Mario Seiglie

Una vez que Jesús establece su centro de operaciones en Capernaum, importante ciudad ubicada en la intersección de las rutas comerciales y en la ribera norte del lago de Galilea, inicia la tarea de elegir de entre sus seguidores al grupo principal de sus discípulos.

Pescando en el mar de Galilea

Cuatro de esos discípulos eran pescadores y tenían su propio negocio en los poblados cercanos. Se trataba de dos pares de hermanos: Juan y Santiago (también llamado Jacobo) y Simón (también llamado Pedro, Mateo 4:18) y Andrés. Estos últimos tenían además una casa en Capernaum (Marcos 1:21, 29). Ahora Jesús necesitaba captar toda su atención. Cierta mañana, tres de ellos habían regresado de una frustrante jornada de pesca la noche anterior, que les había dado pésimos resultados.

Lucas escribe: "Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret [*Genesaret* significa "jardín real", pues había un inmenso jardín en su ribera; este lago también se conoce como *mar de Galilea* (Mateo 4:18) y *mar de Tiberias* (Juan 6:1)], el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

"Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

"Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que

se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

"Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron" (Lucas 5:1-11).

La forma de pescar en ese lago no cambió mucho sino hasta hace unos 60 años. La forma comercial más popular consistía en utilizar un trasmallo, que consta de tres capas de redes; una de ellas, más pequeña y flexible, va colocada en medio de las otras dos. El trasmallo se bajaba entre dos barcas o botes formando un círculo, hasta que tomaba la forma de un cilindro gigante. Al fondo de las redes se colocaban pesas o plomos que las hacían descender; entonces los pescadores golpeaban el agua con sus remos para asustar a los peces, que intentaban atravesar las redes pero quedaban atrapados. Luego se subían las redes a bordo, se recogían los peces y todo el proceso se repetía cuatro o cinco veces por noche. Pedro sabía que sería inútil tratar de echar las redes en ese lugar y a esa hora.

El pez más apetecido era la tilapia galilea, también conocida hoy como "pez de [San] Pedro", una verdadera delicia.

Pedro, Santiago y Juan (no se menciona el nombre de Andrés, pero también trabajaba con ellos) eran pescadores experimentados y sabían que acababa de ocurrir un gran milagro, así que lo dejaron todo para convertirse en discípulos de tiempo completo de Jesucristo. Tal entrenamiento duraría más de tres años.

Lucas utiliza términos médicos griegos

A continuación, Jesús fue de pueblo en pueblo alrededor del lago de Galilea predicando y sanando. Sanó a un leproso en una

Lecciones previas

Lección 1: Introducción al trasfondo histórico de los evangelios

Lección 2: El nacimiento de Jesucristo

Lección 3: Trasfondo de la infancia de Jesucristo

Lección 4: La juventud de Jesucristo

Lección 5: El ministerio de Juan el Bautista. Satanás tienta a Cristo

Lección 6: Inicio del ministerio de Cristo

Lección 7: Jesucristo establece su base de operaciones en Capernaum

ciudad, y podemos observar la experiencia médica de Lucas al describir ésta y otras enfermedades. Por ejemplo, aquí usa la frase griega *plerēs lepra*, que específicamente significa "lleno de lepra" (Lucas 5:12).

En otra ocasión, cuando Jesús cura a un parálítico, Lucas usa otro término técnico para describir la enfermedad: *paraluomai*, que significa "parálisis de las piernas" (Lucas 5:18). Así lo aclara A.T. Robertson en su libro *Word Pictures of the New Testament* [Imágenes en palabras del Nuevo Testamento]: "La frase de Lucas es el término médico técnico (usado por Hipócrates, Galeno, etc.) en lugar del término común usado por Marcos (esta cita es de *Luke the Physician* [Lucas el médico], William Ramsay, p. 57)."

Esta curación causó controversia, ya que Jesús le dijo al hombre enfermo que sus pecados le eran perdonados. Lucas escribe: "Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? Jesús entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que se-

país que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Al instante, levantándose en presencia de ellos, y tomando el lecho en que estaba acostado, se fue a su casa, glorificando a Dios. Y todos, sobrecogidos de asombro, glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas" (Lucas 5:21-26).

Jesús no se disculpó por haber declarado que, como Hijo de Dios, tenía el poder de perdonar pecados, un poder reservado solo para Dios. Por supuesto, eso enfureció a los escribas y fariseos.

El llamamiento de Mateo

Posteriormente, Jesús escogió a un publicano (recaudador de impuestos), Levi, para que fuera su discípulo. En Marcos se aclara que éste era hijo de Alfeo, y en Mateo 9:9 es llamado Mateo, nombre que se le dio probablemente después de haber sido elegido como apóstol. Así pues, Mateo hizo un gran banquete de despedida y honró a Jesús, pero los escribas y los fariseos se ofendieron, y le preguntaron a Jesús: "¿Por qué comes y bebes con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos [o los que creen estarlo, espiritualmente hablando] no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores [los que admiten que lo son] al arrepentimiento" (Lucas 5:30-32).

Cristo había tenido suficiente tiempo para evaluar las fortalezas y debilidades de todos sus discípulos y ahora estaba listo para presentarle a Dios el Padre sus conclusiones

Aquí Lucas usa otro término médico técnico, *hugianonō*, que significa "buena salud", y la palabra *iatros*, o "médico", el mismo término griego utilizado para describir a Lucas como "el médico amado" en Colosenses 4:14.

En otra ocasión los escribas y los fariseos le preguntaron a Jesús por qué sus discípulos no ayunaban, como los discípulos de Juan el Bautista o los fariseos (que hacían un ayuno parcial dos veces por semana). Jesús les explicó que mientras él estuviera aquí en la Tierra, sus discípulos estaban en un proceso de capacitación y, en cierto sentido, acompañando al Esposo. Pero les dijo que ayunaban cuando él ya no estuviera con ellos (Lucas 5:35).

Jesús procedió entonces a explicar el principio del vino nuevo y el vino viejo en los odres (Lucas 5:37-39) pues iba a revelar un nuevo conocimiento, cuyo discernimiento y aceptación exigía tener el Espíritu de Dios. Las mentes de los fariseos, semejantes a odres viejos, estaban endurecidas y rígidas debido en gran parte a tradiciones hechas por el hombre, que hacían gravosas las leyes de Dios; así pues, ellos rechazaron el "vino nuevo" que Jesús les ofrecía. Se negaron a ver que Jesús estaba restaurando la ley de Dios a su intención original y que solo aquellos que tuvieran mentes flexibles, humildes y convertidas podrían entenderla.

Los Fariseos critican la forma en que los discípulos de Cristo guardaban el sábado

Hay un ejemplo de esta endurecida mentalidad farisaica en el siguiente pasaje: "Y aconteció que pasando él por los sembrados en el sábado segundo del primero, sus discípulos arrancaban espigas, y comían, restregándolas con las manos. Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por

qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados? Y respondiendo Jesús les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, qué hizo David cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban; cómo entró en la Casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dio también a los que estaban con él, a los cuales no era lícito comer, sino sólo a los sacerdotes? Y les decía: El Hijo del hombre es Señor aun del sábado" (Lucas 6:1-5, Biblia del Jubileo 2000).

Mateo 12:5-7 añade: "¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? Pues os digo que uno mayor que el templo está aquí. Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes".

A propósito de la frase "en el sábado segundo del primero" mencionada en Lucas 6:1, cabe aclarar que así es como aparece en el griego original (*deuteroproton sabbaton*). Solo algunas versiones de la Biblia en español incluyen esta frase, como la Reina-Valera Antigua y la Biblia del Jubileo 2000 (la cual hemos citado en esta ocasión). Los

eruditos bíblicos se sienten desconcertados frente a este pasaje, pero *The Believer's Commentary* (Comentario del creyente) le da una interpretación que parece ser la más plausible, vinculando dicha frase al conteo de los siete días de reposo después de la Pascua para determinar la fecha de Pentecostés. Dice: "Ahora se nos presentan dos incidentes relacionados con el día de reposo, para mostrar que la creciente oposición de los líderes religiosos estaba llegando a un punto culminante. El primero ocurrió en 'el segundo-primer sábado' (traducción literal). Esto se explica de la siguiente manera: el primer sábado fue el primero después de la Pascua. El segundo fue el siguiente después del primero. En el segundo día de reposo después del primero, el Señor y sus discípulos caminaron entre algunos sembrados" (Notas sobre Lucas 6:1).

Otra explicación bastante popular interpreta la frase *deuteroproton sabbaton* como "el segundo sábado de mayor importancia", lo que indicaría el segundo sábado anual, o último día de los Panes sin Levadura.

Volviendo al tema que nos ocupa, Jesús les explicó a los fariseos que el simple hecho de remover la cáscara del grano (trigo o cebada) restregándolo con las manos para satisfacer el hambre no constituía "trabajo" en el día de reposo. Pero los fariseos ya habían establecido sus reglas de fabricación humana sobre el día de reposo y, como muestra el Talmud, tenían 39 categorías diferentes y 1.521 leyes sobre la observancia del sábado. Entre estas figuraba la prohibición de "trillar", que incluía cualquier forma de quitar la cáscara al grano. La ley de Dios se basa en tomar en cuenta también *el espíritu* de la ley, pero estos fariseos legalistas preferían que los discípulos pasaran hambre en vez de comer un poco de grano del campo, lo cual era aceptable según Deuteronomio 23:25.

Luego, en otro día de reposo, Jesús vio a un hombre que tenía una mano seca. Los fariseos estaban listos para acusarlo de trabajar en sábado si lo sanaba. Sus reglas de hechas por hombres prohibían que se hiciera algo por una persona enferma a menos que fuera cuestión de vida o muerte. Así que Cristo les dijo: "Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en día de reposo hacer bien, o hacer mal? ¿salvar la vida, o quitarla? Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada. Y ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús" (Lucas 6:9-11).

Los escribas y los fariseos habían llega-

do a odiar a Jesús simplemente porque no seguía o enseñaba las tradiciones hechas por el hombre, las que consideraban absolutamente sagradas y obligatorias, pero además por los celos que sentían hacia él.

Cristo elige a los doce

Lucas escribió: "En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus

discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles [es decir, aquellos enviados con autoridad]" (Lucas 6:12-13). Marcos 3:14 añade la frase: ". . . y para enviarlos a predicar". El último en la lista de los doce fue "Judas Iscariote [que significa 'hombre de Queriot', un pueblo de Judea], que llegó a ser el traidor" (Lucas 6:16).

Cristo había tenido suficiente tiempo

para evaluar las fortalezas y debilidades de todos sus discípulos y ahora estaba listo para presentarle a Dios el Padre sus conclusiones, a fin de tomar la decisión de elegir a los doce hombres clave para la futura obra de Dios. Y como serían destinados a gobernar las doce tribus de Israel en el Reino de Dios, tenía sentido que se escogieran doce (ver Mateo 19:28). **EC**

(Continuará).

PERFILES DE LA IGLESIA EN LATINOAMÉRICA

Gabriel Pinilla y Beatriz González, Argentina

Don Gabriel y la Sra. Betty han asistido a la Iglesia por varias décadas, desde 1979. Guardaron su primera Fiesta de Tabernáculos en 1980 y ahí se bautizaron. Tienen cinco hijas, a quienes han educado en el verdadero camino de Dios, y nueve nietos. Como familia les encanta la música. Don Gabriel toca el acordeón, una de sus hijas la guitarra, y otros tocan flauta y cantan. Actualmente la familia Pinilla es la anfitriona para los servicios, por lo tanto es parada obligada si usted quiere guardar un sábado en Bahía Blanca junto a algunas de sus hijas y nietos. Entre otras cosas, Don Gabriel se destaca por su hospitalidad, y la señora Betty, por sus grandes habilidades culinarias. ¡Los saludamos con mucho cariño!



Gustavo Tamayo e Hilda Oporto, Bolivia

Don Gustavo y la Sra. Hilda asisten a la congregación de La Paz, Bolivia, y este año celebrarán 54 años de matrimonio. Él se bautizó primero, el 11 de marzo de 1995, y ella lo hizo el 14 de octubre de 2011. Ambos se distinguen por su amabilidad, dedicación y fe, y porque han sabido poner toda su confianza en nuestro amoroso Dios, lo cual los establece como ejemplos de fidelidad para todos los demás hermanos de la Iglesia.

Don Gustavo colabora activamente en la dirección de himnos durante los servicios sabáticos, así como en la entrega de algunos sermoncillos. La Sra. Hilda no solo apoya a su esposo, sino que también colabora durante las Fiestas de los Tabernáculos. Es evidente que Dios los está bendiciendo, lo cual se extiende también a su numerosa familia, compuesta de cuatro hijos y nueve nietos. Ellos continúan haciendo méritos para recibir su galardón cuando Jesucristo retorne con poder y gran gloria. ¡Por eso, desde las páginas de *El Comunicado* les deseamos muchas felicidades!



Fernando Solórzano y Blanca Estela Sepúlveda, Guatemala

En el año 1968 ocurrieron tres grandes sucesos que marcaron el rumbo de mi vida.

Primero, obtuve un empleo en una compañía de seguros, actividad que se convirtió en la profesión que he practicado durante 40 años.

Segundo, inicié una relación sentimental con quien hoy es mi esposa, Blanca Estela, cumpliendo a la fecha 41 años de matrimonio.

Tercero, conocí la revista "La Pura Verdad", posteriormente la Iglesia, y fui bautizado en la Fiesta de Tabernáculos de 1981. A partir de esa fecha he tenido la oportunidad de colaborar entregando sermoncillos y también sermones.

En el año 2010 el Sr. Mario Seiglie me asignó la responsabilidad de servir a la Iglesia como diácono, específicamente en Ciudad de Guatemala, desde donde ocasionalmente visito las congregaciones de Quetzaltenango y El Salvador.



¿Me ama Dios?

Para muchos, el amor de Dios no es algo garantizado. ¿Cómo pueden algunas personas llegar a comprender el amor de Dios cuando ni siquiera conocen el amor de un padre o madre humano?

Por Pam Redline

“¿Me ama Dios?” La respuesta positiva a esta pregunta pareciera ser obvia, pero en el curso de nuestra vida tal vez haya momentos en que dudemos de ella. Para muchos, el amor de Dios no es algo garantizado. ¿Cómo pueden algunas personas llegar a comprender el amor de Dios cuando ni siquiera conocen el amor de un padre humano? ¿O de una madre, abuelos, o hermanos? ¿De un esposo o una esposa? ¿De una iglesia, o incluso de un verdadero amigo? Después de todo, ¿qué es el amor?

Muchos no saben lo que es el amor genuino y, en consecuencia, juntan los pedazos de las pocas cosas que los hacen sentir bien y tratan de armar algo que pueda funcionar. Sin embargo, esto frecuentemente resulta ser otra farsa. Muchas personas pasan por la vida sufriendo una desilusión tras otra, y con el tiempo aprenden a apagar por completo sus sentimientos. La experiencia les aconseja volverse invulnerables frente a los demás, a riesgo de ser lastimados: el dolor del pasado agregado al del presente duele demasiado.

Todos sentimos una gran necesidad de pertenecer a algo o alguien. Para satisfacer esas ansias de aceptación, algunos se someten a la tiránica presión de los amigos, cambiando y conformándose a los valores escogidos por el grupo para sentir que son parte de algo. En casos extremos esto puede llevar a unirse a una pandilla, ya sea una violenta o simplemente una que opera a través de Internet. Para algunos las pandillas representan un refugio que les ofrece cierto grado de aceptación e identidad, especialmente a quienes sufren de abandono emocional. Sin embargo, el sentimiento familiar que puede aportar una pandilla solo llega hasta cierto punto. Por lo general, el “amor” falso que se encuentra en una pandilla no tiene nada que ver con un amor libre de opresión, recíproco, dispuesto incluso a entregar la vida por el amigo. El interés de la pandilla en sus miembros está condicionado a lo que puede conseguir de ellos. Muchas pandillas se apoderan de todo lo que pueden hasta no dejar nada.

Durante gran parte de la historia, el

mundo ha sido un lugar muy nefasto. La superstición, los dioses falsos, los pensamientos inicuos, la mentira, el abuso de poder y la brutalidad no han tenido límite. Aparte de la luz de Cristo, no hay esperanza, amor, gozo, paz, paciencia ni benignidad que duren en el tiempo. Si la humanidad rechaza absolutamente todo aquello que tiene que ver con la verdad, con Dios y con las verdaderas enseñanzas de Jesucristo, lo que hace es apagar esa luz.

¡La solución es el Dios Creador!

¿Cómo podemos ayudar más eficazmente a la gente pobre, desamparada, descorazonada, emocionalmente golpeada, quebrantada, afligida o con tendencias a comportarse disfuncionalmente para llenar el vacío en sus vidas? ¿Cómo podemos ayudarles a ver el amor tangible, sólido, revitalizador, gozoso, energizante y lleno de paz que proviene de Dios?

¿Qué cosas prácticas y simples podemos hacer para ayudar a estas personas a comprender gradualmente el amor que Dios tiene hacia ellas y, por sobre todo, para que aprendan sobre el Reino de Dios? Nuestra tarea es mostrarle a la gente el amor de Dios y de Jesucristo mediante nuestro ejemplo. Debemos reflejarlo a ellos y ayudar a otros amorosamente para que puedan ver quiénes son Dios y Cristo.

De hecho, esta es una de las formas en que otros pueden llegar a ver y comprender mejor que Dios los ama. ¿Qué ven ellos en nuestras congregaciones? ¿Pueden palpar este amor cuando nos ven juntos? Jamás debemos subestimar el poder de nuestro ejemplo, nuestras acciones o nuestras palabras. ¡Esto es absolutamente crucial, porque puede que seamos la única representación de Dios que han tenido oportunidad de ver en sus vidas!

Creo que los seres humanos deben ser restaurados con gentileza y cariño; debemos incluirlos, invitarlos y mostrarles mucha paciencia. Necesitan ser escuchados y también contar con un lugar seguro, don-



de se sientan completamente acogidos y apoyados a medida que crecen. Debemos esforzarnos para ofrecerles el fruto del Espíritu y para que vean el amor sanador de Dios. Puede que aquellos que se preguntan a sí mismos, “¿me ama Dios?”, no comprendan lo que les parece tan lejano, tan intocable. Es parte de nuestro llamamiento el ayudarles a ver que la respuesta inequívoca es ¡sí!

Cuando yo misma me hice la pregunta “¿me ama Dios?”, un amigo me dio un consejo: “Ve a Dios en oración y pídele que te lo demuestre. No compartas esa oración con nadie, porque así, cuando tu oración sea contestada, sabrás que es la respuesta directa de Dios”. Cuando seguí su consejo, Dios me contestó rápida y específicamente. Yo lo llamo mi “momento de Gedeón”. Esa experiencia se convirtió en el fundamento de mi fe, y me impacta hasta hoy día.

A medida que nos esforzamos diariamente por crecer y parecernos más a Jesucristo, debemos estar listos para demostrar el amor incondicional de Dios por medio del ejemplo que damos a otros. Quién sabe si alguna persona –quizá alguien cercano a usted que ha estado en la Iglesia por muchos años– pueda ver su ejemplo y sienta con mayor profundidad el amor de Dios.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). *EC*



Lo invitamos a participar de los estudios bíblicos de miércoles por la noche. Los estudios son transmitidos desde la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional en Santiago, Chile.

Para poder conectarse a los estudios, solo visite el sitio espanol.ucg.org/estudio-biblico. Acompáñenos en los futuros estudios bíblicos que estaremos transmitiendo por este medio.

Los siguientes estudios se llevarán a cabo:

5 de agosto

19 de agosto

2 de septiembre

¡Lo esperamos!



Noticias Locales

Actividades de las congregaciones en Latinoamérica

Campamentos de Jóvenes Santander, Colombia

El campamento de jóvenes en Colombia de este año se llevó a cabo en un nuevo lugar, el Hotel San Gil del Campo, en las afueras de la ciudad de San Gil (ciudad turística del departamento de Santander, en Colombia). Asistieron en total 18 campistas, cinco ayudantes de Colombia y tres de los Estados Unidos (dos de los cuales incluyeron al ministro y a su esposa). La ubicación centralizada de esta ciudad facilitó el traslado de los asistentes, haciéndolo más fácil y asequible para todos. Este hotel, que una vez fuera un monasterio, goza de gran paz y tranquilidad y ofrece una hermosa vista de los valles y montañas cubiertas de abundante vegetación. La temperatura fue muy agradable tanto de noche como de día, y no se necesitó aire acondicionado.

Los campistas y voluntarios se quedaron en las habitaciones del hotel, donde entre cuatro y cinco personas pudieron alojarse muy cómodamente en cada habitación. Pudimos comer todos juntos tres comidas diarias.

Comenzamos cada día con un “Chequeo de nuestro compás espiritual” y terminamos cada día con una clase de vida cristiana o alguna actividad relacionada con la Biblia, teniendo como base el tema del campamento: “Seamos como nuestro Padre en los cielos”. Este tema nos ayudó a enfocarnos en lo que Dios deseaba que aprendiéramos durante la semana. Otra área muy importante fue afianzar los lazos de amistad con nuestra familia espiritual. Gran parte del tiempo fue dedicado al compañerismo y la relajación, permitiendo así tener tiempo para renovar y fortalecer las amistades entre los campistas y los voluntarios. Fue una experiencia muy alentadora que fue complementada perfectamente con la tranquilidad del lugar.

Este año pudimos introducir una actividad nueva, los campistas se dividieron en tres grupos de seis. Cada grupo seleccionó una historia de la Biblia e hicieron una pequeña obra de teatro, la cual practicaron durante su tiempo libre. Todas fueron entretenidas, muy bien hechas y las disfrutaron tanto los participantes como los espectadores.

Otra de las actividades populares du-

rante el campamento fue “La carrera increíble”. Courtney Horvath, de los Estados Unidos, organizó diez actividades en las cuales cada equipo tenía que hacer su parte para un fin común. Una de las lecciones que aprendimos fue que todos los participantes de cada equipo debían trabajar juntos para poder completar la carrera. Los que tenían fuerza eran necesarios para cargar a los otros participantes; los callados, pero más pacientes, eran necesarios para construir torres con naipes y resolver puzzles. El equipo ganador fue premiado con camisetas especiales.

Jaime Salek dirigió una clase de etiqueta que fue muy bien recibida, y pudimos observar a los campistas poniendo en práctica lo que aprendieron durante esta clase comiendo apropiadamente, acompañando a las señoritas, cediendo el paso a las mujeres y ayudando durante las reuniones, entre otras cosas.

El día sábado, Abraham Martínez (el campista más joven) pasó un par de horas practicando cómo dirigir himnos e hizo un excelente trabajo aplicando lo aprendido por primera vez durante los servicios sabáticos. Otros dos campistas mayores, David



Diferentes actividades en el campamento de jóvenes en Colombia

Sierra y Richard Sierra, dieron sermoncillos breves y su tío Claudio Sierra dio el sermón.

Después del sábado todos participaron en otra actividad favorita: un baile. Una serie de canciones de Colombia y los Estados Unidos mantuvo a todos bailando con mucho entusiasmo desde las 8 hasta las 11 pm. El "baile del pollo" fue el predilecto.

La proximidad de la piscina a las habitaciones del hotel contribuyó a que la natación se convirtiera en una de las actividades más frecuentes. Se realizaron un par de juegos de polo acuático muy dinámicos entre las chicas y los chicos, en los cuales participaron prácticamente todos. Al mismo tiempo, muchos usaron la mesa de ping-pong ubicada en el área de la piscina, ¡actividad que fue también todo un éxito!

El lunes hicimos un viaje al Parque Nacional de Chicamocha. El fenomenal panorama que ofrece este lugar le ha merecido el nombre de "El Gran Cañón de Colombia". La mayoría de los campistas nunca antes había visitado el parque. Además, todos tuvieron la oportunidad de practicar patinaje sobre hielo artificial como parte de nuestra visita. Esta fue una nueva experiencia para todos, y la opinión

general fue que es más difícil que patinar en hielo verdadero.

El Hotel San Gil del Campo brindó a los campistas la oportunidad de pasar tiempo juntos en paz y seguridad. Prácticamente teníamos el hotel para nosotros solos durante el día, así que disfrutamos un gran espíritu de unidad y camaradería en todo el campamento. Se forjaron fuertes lazos de amistad y también hubo gran crecimiento espiritual. El último día todos los campistas compartieron lo que aprendieron en discursos de dos o tres minutos, y Scott Hoefker, el director del campamento, animó a todos "para que recordaran los temas tratados durante la semana y los pusieran en práctica en su vida diaria entre este campamento y el del próximo año".

Hubo unas cuantas lágrimas cuando nos despedimos, y todos esperamos con ansias la oportunidad de retornar a esta joya de

lugar el próximo año. Les damos nuestras infinitas gracias a *LifeNets*, a Bill Eddington y a *LifeNets* de Australia por hacer posible este campamento. Sus generosas donaciones permitieron a estos jóvenes asistir a él y experimentar un ambiente alentador y una oportunidad de superación que hubiesen sido muy difíciles de lograr de otro modo.

-Scott y Gayle Hoefker

Voluntarios de *Good Works* en Chile

Cinco jóvenes de los Estados Unidos y Australia (Lewis y Lena van Ausdler, Linda Merrick, Steve Orols y Shana O'Heisleanan) llevaron a cabo varias actividades del programa *Good Works* (Buenas Obras) en Chile, entre el 12 y el 26 de julio. Ellos impartieron clases de inglés y de liderazgo y realizaron un proyecto social, que tuvo como meta ayudar a la comunidad y a los miembros de la Iglesia.

El proyecto principal consistió en ayudar a un matrimonio de la IDU que vive en la zona precordillerana del sur de Chile. Los voluntarios de *United Youth Corps* (Cuerpo de Jóvenes Voluntarios) y de Chile agregaron aislamiento térmico a su hogar. Uno de los colaboradores es experto en remodelación de viviendas y ayudó muchísimo a que el proyecto pudiera completarse con éxito. Agradecemos a *United Youth Corps*, a *Good Works* y a todos los involucrados en darle esta oportunidad a los jóvenes de Estados Unidos y de Chile para servir a la Iglesia y a la comunidad.

-Jaime Díaz



Proyecto de trabajo social y liderazgo en Chile

Anuncios



Juan Carlos Arce y Loreto Silva



Valentina Morales



Jacqueline Galdames

Aniversarios

Juan Carlos Arce y Loreto Silva, junto a su hija Sara, de la congregación de Santiago, Chile, agradecen profundamente la ayuda de Dios al cumplir 25 años de matrimonio, por cuidar a su familia, colmarlos de bendiciones y obrar milagros en sus vidas. Agradecen también a los hermanos en la fe que han sido también un gran apoyo durante todos estos años. ¡Felicitaciones en sus bodas de plata!

Graduaciones

Valentina Morales Sanhueza, joven de Valdivia, en el sur de Chile, obtuvo su título de Ingeniería en Alimentos de la Universidad Austral de Chile. ¡Felicitaciones Valentina!

Jacqueline Galdames Figueroa, de Santiago, Chile, rindió su examen de grado,

obteniendo la máxima calificación (7.0) y graduándose en Licenciatura en Lingüística Inglesa. Esto le permitirá pasar a la siguiente etapa de sus estudios en pedagogía. Jacqueline siempre colabora con las actividades de la congregación. ¡Felicitaciones Jacqueline!

Nacimientos

Con mucha dicha presentamos a nuestra hijita, que nació el 30 de mayo a las 10:59 am. **Joaquina Antonia García Medina** pesó 3.550 kg y midió 51 cm. Agradecemos

a todos las muestras de afecto y especialmente a Dios porque todo resultó bien.

*Familia García Medina,
Distrito Federal, México*

Le agradecemos a Dios por concedernos un deseo más de nuestro corazón. El 27 de junio de 2015 a las 5:12 pm nació nuestro segundo hijo, **Elián Granados Arámbulo**, quien peso 3.200 kg y midió 51 cm. Como familia agradecemos las oraciones y numerosas muestras de cariño.

*Familia Granados Arámbulo,
Distrito Federal, México*



Joaquina García Medina



Elián Granados Arámbulo



Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional

COMUNICADO

Julio-Agosto 2015
Vol. 18, No. 4

El Comunicado es una publicación bimestral publicada 5 veces al año (en enero, marzo, mayo, julio, noviembre) por la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional 555 Techcenter Dr., Milford, OH 45150.

©2015 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Impreso en los Estados Unidos. Todos los derechos reservados. La reproducción en cualquier medio sin consentimiento escrito está prohibido.

IDUA/ Consejo de Ancianos:

Scott Ashley, Bill Bradford, Aaron Dean, Robert Dick, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seiglie, Rex Sexton, Donald Ward, Anthony Wasilkoff, Robin Webber

Presidente: Victor Kubik

Gerente de medios y comunicaciones:
Peter Eddington

Editor: Debbie Orsak

Asistentes editoriales: Jaime Díaz, Gabriel García, Giovanna Machicao, Jaime Salek, Katy Seiglie

Revisión doctrinal: Arthur Suckling, Chuck Zimmerman, Gerald Seelig

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones:

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Solo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118

Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 8193

Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386

Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001

Bogotá

Estados Unidos: P.O. Box 541027

Cincinnati, OH 45254-1027

Guatemala: Apartado Postal No. 42-F

Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073

Lima

Apartado 923

Trujillo

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (513) 576-9795

E-mail: info@iduai.org

La Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, tiene una página web. La dirección es www.iduai.org. Esta página provee acceso a información sobre la Iglesia, ediciones de la revista *Las Buenas Noticias*, *El Comunicado* y a nuestros folletos.